

Saverio y Chadli vs. Mario y Saleh

Saverio and Chadli vs. Mario and Saleh

Saverio La Ruina

RESUMEN: *Saverio y Chadli vs. Mario y Saleh* es un diálogo a dos voces sobre la relación entre el islam de segunda generación y nosotros. Mario y Saleh son los dos personajes de la obra, y Saverio y Chadli las personas reales que los interpretan. Por un lado, está la representación ante el público; por el otro, superpuesta a esta última, el diálogo privado entre ambos. Al poner en entredicho a Mario, Chadli también acusa a Saverio, que es el creador del espectáculo. Este texto es el punto de llegada de un proceso de escritura *in itinere* que empezó con *Mario y Saleh*, cuyo debut fue en el Romaeuropa Festival el 26 de octubre de 2019. El estreno nacional de *Saverio y Chadli vs. Mario y Saleh* fue el 19 de octubre de 2021.

Abstract: Saverio and Chadli vs. Mario and Saleh is a two-voice dialogue about the relationship between second-generation Islam and us. Mario and Saleh are the two characters in the play, and Saverio and Chadli are the real people who play them. On the one hand, there is the performance in front of the audience; on the other, superimposed on the latter, the private dialogue between the two. In questioning Mario, Chadli also accuses Saverio, who is the creator of the show. This text is the point of arrival of a process of writing in itinere that began with Mario and Saleh, premiered at the Romaeuropa Festival on 26 October 2019. The national premiere of Saverio and Chadli vs. Mario and Saleh was on 19 October 2021.

Recibido: 20 septiembre 2022 / aceptado: 20 septiembre 2022 / publicado: 30 noviembre 2022

Cuestión de punto de vista

Saverio y Chadli vs Mario y Saleh es el fruto de un largo e imprevisible proceso creativo que ha atravesado todo el difícil periodo de la pandemia, y que testimonia, quizás como nunca antes, el trabajo que Saverio La Ruina realiza en sus obras y en sus espectáculos.

Mario y Saleh nace de la necesidad de afrontar el tema de la relación con la inmigración musulmana, y se estrena en Roma en el Romaeuropa Festival en octubre de 2019. Lo vi un año después en Castrovillari, antes del nuevo cierre de los teatros a causa de la emergencia sanitaria del Covid-19, en “Primavera dei Teatri ’20”, un festival al que estoy especialmente unido por todo lo que ha representado en los últimos decenios para el teatro del sur y también por la extraordinaria humanidad que lo acompaña. Al año siguiente, en Milán, en el teatro Menotti, me encontré con *Saverio y Chadli vs Mario y Saleh*, última versión de *Mario y Saleh* con un nuevo intérprete en el papel de Saleh, Alex Cendron, que sustituía en la representación milanesa a Chadli Aloui, quien no podía en ese momento salir de Sicilia.

Para narrar una historia, para describir a unos personajes, un autor asume un ‘punto de vista’: ‘desde dentro’ hasta llegar a ser el protagonista y contar lo que sabe y piensa, o ‘desde fuera’, introduciendo personajes que conllevan una perspectiva diferente a la del protagonista, a veces incluso contraria a él. Pero la misma historia se puede contar también desde un punto de vista ‘múltiple’, que nos permite seguir tanto el punto de vista del autor como el de uno de los personajes narrados, consintiendo así al lector-espectador de la historia una mayor distancia, una adhesión más crítica. Es lo que le pasó a La Ruina, que hizo del desasosiego que iba manifestando el ‘testigo’ musulmán (desde el estreno en Roma) la ocasión para desarrollar con coraje el texto original, adoptando un cambio del punto de vista y pasando del ‘desde fuera’ al ‘múltiple’.

Mario y Saleh son los dos personajes del primer texto, a los que se añaden en esta nueva versión las conversaciones privadas grabadas entre Saverio y Chadli. El autor se da cuenta, en su proceso creativo siempre inconcluso (¿por culpa de Chadli o gracias a él?), de que la manera más justa de contar el encuentro-desencuentro entre un occidental cristiano y un árabe musulmán no es narrarlo desde los dos puntos de vista, sino aceptar en el texto los diálogos-desencuentros privados entre Saverio y Chadli como si fueran un contracampo de la narración teatral entre los personajes. Dichos diálogos fueron grabados en los meses en los que los teatros estuvieron cerrados por la pandemia, en el coche, en casa, por la calle o en el bar.

Saverio y Chadli vs Mario y Saleh, declara sin pudor que el teatro es ficción, un juego ‘de hacer realidad’. Cuando Mario le hace a Saleh (interpretado por un magnífico actor rubio) la pregunta “¿Por qué lleváis todos barba?”, al público le es evidente la convención que hace verosímil – pero no verdadero – a un personaje (¿Cendron no lleva nada de barba!). Pero, justo por eso, el prejuicio que está escondido tras esa pregunta explota en todo su fanatismo.

En la nueva y más dura versión del texto, el uso de las grabaciones privadas desvela la realidad de ese inmigrante musulmán fuera del juego teatral, dejándonos sorprendidos al observar la verdad de Chadli respecto a la narración teatral de Saleh.

Frente a las palabras de Chadli Aloui (palermitano, hijo de padres tunecinos, musulmán, actor e instructor deportivo), toda simplificación se hace añicos: “*Saleh se pasa todo el tiempo buscando compasión, justificándose. ¿Por qué cojones me tengo que justificar?... Ya está bien ¿Qué problema tienes? ¿Que yo me pongo la túnica? Pues a mí me molesta tu corbata de mierda. No lo entiendo. ¿Cuál es el problema? ¿Que hago el ramadán? Yo me siento bien después del ramadán. Tú intoxícate. ¿Qué otro problema hay? ¿Que rezo? Yo rezo, no siempre, pero rezo.*”

Y cuando Chadli afirma que *“Las alfombras voladoras se transformaron en misiles y destruyeron la reputación de todos los musulmanes”*, Saverio le pregunta un poco sorprendido *“Chadli, ¿por qué esta ironía?”*. La respuesta abre un horizonte inesperado, perturba al personaje de Saleh: *“Porque quiero ironizar sobre nuestra desgracia, ¿vale? Sobre lo que yo era y en lo que me habéis transformado: una caricatura, me he convertido en una caricatura. Hace cinco líneas que quiero tener la libertad de expresar cómo me siento. Quiero ironizar sobre lo que era y sobre aquello en lo que me has convertido, como un dibujo de mí mismo... una caricatura, me he convertido en una caricatura. Ya no soy el mismo de antes: la cultura, la civilización, lo exótico. Me he convertido en una caricatura...”*

De poco sirve luego el aviso de Saverio al personaje que Chadli tiene que interpretar en la ficción escénica, porque la realidad ya ha tomado el control de la situación: *“¿Saleh? Saleh se puede ir a tomar por culo. Si no representa a mi comunidad, se puede ir a tomar por culo, Saleh, ¿te queda claro? ... Solo que el trabajo va a tocar algunos problemas de los que no hay escapatoria, no hay posibilidad de hacerse el loco al cien por cien. Siempre hay un porcentaje, aunque sea mínimo, de ponerse en el lugar del otro. Así, yo te digo que hay momentos en los que es posible que yo lea una cosa de una manera que tú no podrás entender nunca. Porque tú no eres yo, tú no eres mi gente, tú estás en el otro lado, Saverio. Tú estás en el otro lado, tú eres el mundo occidental.”*

Pero estamos en el teatro y el texto nos deja una emoción, como siempre en los trabajos de Saverio La Ruina, que nace de repente y envuelve de humanidad toda incomprensión o prejuicio.

(MARIO) Necesito escuchar lo que sucede a mi alrededor: el viento, el ruido de la lluvia, el ruido de la nieve... (SALEH): Sí, el ruido de la nieve... (MARIO) Pues sí, el ruido de la nieve.... Yo siempre he escuchado el ruido de la nieve.... Subo a la terraza, me siento en la hamaca y miro caer la nieve: fop, fop, fop. Después miro el cielo, cierro los ojos.... (SALEH) Yo he visto nieve en el desierto. (MARIO) ¿Pero qué dices? Habrá sido un espejismo. (SALEH) Sí, parecía un espejismo, porque duró poquísimo y se derritió en seguida. (MARIO) No me lo creo. (SALEH) ¿Que se derritió? (MARIO) No, que hayas visto la nieve en el desierto. (SALEH) Porque no cuadra con la imagen que te has hecho del desierto, igual que hay otras muchas cosas que no coinciden con la idea que te has hecho de los musulmanes. (MARIO) Lo del desierto no lo sabía. (SALEH) ¿Y lo de los musulmanes?

Franco D'Ippolito

De Mario y Saleh a Saverio y Chadli vs Mario y Saleh

En el estreno de *Mario y Saleh* en el Romaeuropa Festival en octubre de 2019, el protagonista, Chadli Aloui, un actor de origen árabe y musulmán que yo mismo había elegido se rebeló al personaje transformando así el final de la obra. Fue impactante, no solo para mí y para mis colaboradores, sino también para todo el público presente en la sala, como describe Enrico Fiore en *controcena.net*:

... la noche del estreno sucedió algo imprevisible y en los límites de lo increíble. Chadli Aloui tendría que haber dicho: “Tras el atentado a las Torres Gemelas. En ese momento empezó todo. Desde ese momento el mundo se dividió en nosotros y vosotros”. Pero no lo dijo. Se acercó al proscenio y mirando fijamente a los espectadores dijo: Nosotros seguimos siendo nosotros y vosotros seguís siendo vosotros. Buenas noches a todos”. Y abandonó la escena. El episodio constituye, creo, la prueba indiscutible de cuánto sea necesaria la obra Mario y Saleh.

Sentí un gran desasosiego que en aquel momento no supe interpretar. Durante los dos años siguientes, grabamos muchas de nuestras conversaciones: en el coche, en el salón de mi casa, por la calle o en el bar. Dos meses antes del estreno en Milán (el año anterior se había cancelado la representación en el Piccolo Teatro a causa de la pandemia), tuve clara la forma que iba buscando. Mantuve parte de la representación y la puse en “colisión” con la verdad de las conversaciones privadas. A menudo las palabras pronunciadas en privado hacían entrar en crisis a la representación, devolviéndole una mayor complejidad a la relación entre Occidente e Islam. Con esta nueva forma nos disponíamos a debutar en octubre de 2021 en el teatro Menotti de Milán, obviamente con un nuevo título: *Saverio y Chadli vs Mario y Saleh*. Pero, ironía del destino, cuatro días antes del estreno, Chadli no pudo participar por causa de fuerza mayor. Esperé un día y busqué desesperadamente un sustituto. Resultó muy difícil, y no solo por el escasísimo tiempo del que disponíamos, sino porque el nuevo texto se construyó sobre la presencia en escena de nosotros dos, Chadli y yo. Así pues, en lugar de buscar a un personaje que se le pareciera pero con el que no habría encajado seguramente, intenté multiplicar la reflexión sobre la identidad sustituyendo al árabe y musulmán Chadli con un actor rubio y con los ojos azules, Alex Cedron, que tuvo que hacer saltos mortales para interpretar a Chadli interpretando a Saleh.

Es el destino, me dije, con Chadli no hemos hecho más que correr tras el espectáculo, pero no podemos terminarlo. Y quizás esto es lo más importante. Que Chadli y yo no podamos terminarlo. Y puede que sea este el sentido del espectáculo, para contar la relación entre él y yo, entre nosotros y ellos, entre nosotros y el islam.

Saverio La Ruina

Saverio La Ruina

Saverio y Chadli vs. Mario y Saleh

PERSONAJES Y PERSONAS

MARIO: un occidental

SALEH: un musulmán

SAVERIO: autor del texto y actor que interpreta a Mario

CHADLI: actor que interpreta a Saleh

Las grabaciones de las conversaciones privadas entre Saverio y Chadli se llevaron a cabo a lo largo de un año y medio sin ninguna finalidad teatral y en los lugares más dispares: en el coche, en casa, por la calle, en el bar...

En una nueva puesta en escena, estas conversaciones pueden realizarlas también los dos actores en vivo.

Delante de una tienda, de pie, uno frente al otro, Saverio y Chadli se miran inmóviles. Se escucha la grabación de una de sus conversaciones privadas.

CHADLI: Si mi destino era vivir con esta cara, lo tendré que aceptar. Podría haber nacido con otra cara y seguro que no habría tenido estos problemas. No habría tenido que resolver estos problemas. Es un problema que tengo que resolver yo. ¿Cómo? Eh, esa es la gran pregunta.

SAVERIO: La diferencia está en el color de la cara...

CHADLI: No decidí yo tener esta cara. Estoy orgulloso de mi cara, pero no es que la eligiera yo. Y si hubiera nacido danés, no habría tenido estos problemas, nadie me habría dicho al subir a un autobús que era un terrorista, Dios mío... un terrorista.

Aumenta la luz en escena. Saverio y Chadli entran en la tienda y se transforman en Mario y Saleh, apoyados en dos sillas. Saleh hace el gesto de darle la mano a Mario, quien no corresponde. Luego susurra algo en árabe.

MARIO: Aclaremos en seguida una cosa: aquí se habla en italiano.

Saleh no contesta, arregla sus cosas y sale. Mario ve una alfombra enrollada en la entrada, la coge y la pone junto a su cama. Después se quita los zapatos y apoya los pies encima. Saleh entra.

SALEH: Esa es mi alfombra.

MARIO: Pues yo la uso cuando me levanto de la cama.

SALEH: ¿Qué dices? Es mi alfombra.

MARIO: Lo primero es que no es una alfombra, es una alfombrilla.

SALEH: ¿Te crees que no sé que es mi alfombra?

MARIO: ¿Por qué dices eso?

SALEH: Bueno, que es mía.

MARIO: Pues la cuestión es que es mía.

SALEH: Ah, ¿sí? ¿Y de dónde la has sacado?

MARIO: La han traído los de Protección Civil.

SALEH: ¿Cuándo?

MARIO: No lo sé. La han dejado fuera de la tienda.

SALEH: Me he dado cuenta cuando he entrado.

MARIO: ¡Oh! Vosotros siempre intentáis liarnos.

SALEH: ¿Vosotros...? ¿Quiénes?

MARIO: Vosotros, los musulmanes.

SALEH: ¿Querrás decir que yo soy musulmán igual que tú eres italiano?

MARIO: ¿Por qué? ¿No es así?

SALEH: Creía que el islam era una religión, no una nacionalidad.

Pausa.

MARIO: No te entiendo. Pero bueno, es inútil que intentes distraerme porque no me engañas.

SALEH: Oye, que yo no tengo ninguna intención de engañarte. Solo quiero lo que es mío.

MARIO: Pues demuéstralo.

SALEH: ¿Cómo te lo demuestro?

Pausa.

MARIO: Si vuela es tuya.

Pausa.

SALEH: Empecemos por aclarar que no es una alfombra

MARIO: ¿Te crees que no sé lo que es una alfombra?

SALEH: ¿Cómo es?

MARIO: (*Indicando la alfombra*) Así.

SALEH: Te equivocas. Las alfombras son más gruesas y más suaves.

MARIO: No siempre.

SALEH: ¿No ves que es una alfombra persa?

MARIO: Tampoco es que los árabes tengáis la exclusiva de las alfombra persas. Y además, esta es la que había y la que han traído.

SALEH: ¿Y la han traído usada?

MARIO: ¿Cómo sabes que está usada?

SALEH: Por los bordes. ¿No ves que están desgastados?

MARIO: Desde que los hacen los chinos, son todas así.

SALEH: ¿Y por dentro? ¿El tejido no te parece un poco gastado? ¿Y el color?

MARIO: De todas formas, aunque admitamos que está usada, eso no significa que sea tuya.

SALEH: Sí, pero si miras debajo, hay una "s" bordada. Mira.

MARIO: ¿Y eso qué significa?

SALEH: Es la "s" de Saleh.

MARIO: ¿Y quién es ese tal Saleh?

SALEH: Yo.

MARIO: ¿Tú eres el hombre de la "s"?

SALEH: Exacto.

MARIO: Enhorabuena.

SALEH: Gracias.

MARIO: ¿Y quién la ha bordado?

SALEH: Mi hermana.

MARIO: Mmm...

SALEH: Pero bueno, si quieres ver la factura, no la tengo. O empezamos a fiarnos o de esta no salimos. Si me dices que es tuya, me fio.

Pausa.

MARIO: Pues yo también me fío de ti si me dices que es tuya.

SALEH: Es mía.

Saleh coge la alfombra y se la lleva. La pone junto a su cama y a continuación se pone el traje tradicional. Mario lo observa mientras se dirige hacia la salida.

MARIO: ¡Qué pijama más bonito!

Saleh lo mira sin contestar, se arrodilla sobre la alfombra y empieza a rezar. Mario vuelve con un radiocasete en el que se oye a todo volumen “Ricominciamo” de Adriano Pappalardo. Se dirige a Saleh pero este no le contesta.

MARIO: ¿Saleh?

SALEH: *(Silencio)*

MARIO: ¡Eh!, Saleh, ¿me oyes?

SALEH: *(Silencio)*

MARIO: Oye, cuando alguien te habla, podrías contestar. ¿No te parece?

SALEH: *(Silencio)*

MARIO: No creía que fueras tan maleducado ¿eh?

SALEH: *(Silencio)*

MARIO: ¡Oye!, Pero... ¿me haces caso o no?

SALEH: *(Silencio)*

MARIO: Será posible el tío este. Hace como si no me oyera. Pero no es culpa tuya, yo soy el idiota que se fía siempre de la gente. Bueno... me han dicho que te comunique una cosa y yo lo hago *(apaga la radio)*. Ha dicho el jefe, Alfredo no, ese ya no está, Giuseppe, el nuevo, porque aquí cada semana hay uno nuevo, como si no tuviéramos bastantes problemas, encima tenemos que volver a empezar cada semana desde el principio. Pues bueno, el Giuseppe este ha dicho que esta noche a las once y media hacen el tratamiento antimosquitos y que a esa hora tenemos que estar ya todos metidos en las tiendas. Eso es todo. ¡Y que sepas que eres un maleducado!

Saleh termina de rezar.

SALEH: *(Quitándose la túnica)*. Perdona, pero no podía contestar. Me has malinterpretado...

MARIO: Ah, ¿encima soy yo el que no te ha entendido? Te estoy hablando desde hace diez minutos y no te has dignado a contestar. ¿Y encima soy yo el que no te ha entendido?

SALEH: No podía contestar.

MARIO: Ya, pero solo tenías que decir “perdona, ahora no puedo”.

SALEH: Pero si ya te he dicho que no podía contestar.

MARIO: Ni que estuvieras hablando con Dios...

Silencio.

MARIO: *(Intuyendo lo que piensa)*. No, no, espera... ¿Lo dices en serio? Vale, ya veo, no hay nada que explicar.

SALEH: Pues sí, sí hay algo que hay que explicar.

MARIO: Te digo que no es necesario.

SALEH: ¿Me quieres escuchar o no?

MARIO: Hasta que se demuestre lo contrario, eres tú el que no escucha.

SALEH: ¿Puedo explicártelo?

MARIO: ¿Qué hay que explicar?

SALEH: Si me dejas explicártelo, lo entenderás.

MARIO: Venga, vale, va, explícamelo.

Pausa.

SALEH: ¿Por qué has pasado por delante de mí?

MARIO: ¿Ehhh?

SALEH: ¿Por qué has pasado por delante de mí?

MARIO: Mira, tú no estás bien de la cabeza, en serio.

SALEH: ¡Contéstame, en lugar de decir cosas sin ton ni son!

MARIO: ¿Cuándo he pasado yo por delante de ti?

SALEH: Mientras rezaba.

MARIO: ¿En esa postura?

SALEH: ¿Por qué? ¿Qué problema hay con “esa postura”?

MARIO: No parecía que estuvieras rezando.

SALEH: ¿Y qué parecía?

MARIO: Que hacías gimnasia.

SALEH: ¿Gimnasia?

MARIO: Sí, gimnasia. Y hasta que se demuestre lo contrario, te recuerdo que esta es una tienda, no un gimnasio.

SALEH: ¿Y eso por qué? ¿Tú cómo rezas?

MARIO: ¿Y a ti qué te importa?

SALEH: Ya que dices que hago gimnasia, quiero ver cómo rezas tú.

MARIO: Como rezo yo es cosa mía.

SALEH: Enséñamelo.

MARIO: ¿Para qué?

SALEH: Por favor.

Mario duda, finalmente se decide.

SALEH: ¿Así?

MARIO: Así.

SALEH: ¿Sentado?

MARIO: Sentado.

SALEH: ¿Y ya está?

MARIO: Ya está.

SALEH: Ahora ya sé por qué tienes esa panza.

MARIO: (*Tocándose la barriga*). ¿Y eso qué tiene que ver?

SALEH: Tiene que ver porque si rezas así, quieto como una estatua, no consumes ni una caloría.

MARIO: Bueno, pero ese es mi problema, ¿no?

SALEH: Es broma.

MARIO: Menos mal.

SALEH: Pero bueno, ¿tenías algún motivo para pasar por delante de mí?

Pausa.

MARIO: Sí, tenía que mirar una cosa de ahí.

SALEH: ¿Cuántas veces tenías que mirarla?

MARIO: Muchas.

SALEH: ¿Y cuál era el motivo de ir a mirarla tantas veces?

MARIO: Oye, si estoy en mi casa tengo derecho a ir donde a mí me apetezca, ¿no?

SALEH: Sí, pero, ¿cuántas veces tienes que ir?

MARIO: ¿Y a ti qué te importa? Ni que tuviera que justificarme. ¿Quién te crees que eres?

¡Será posible! (*Pausa*). Y además, ¿por qué no debería pasar por delante de ti?

SALEH: Porque cuando hablo con Dios no puede haber nada entre Él y yo.

MARIO: ¿Y quién se metía entre tú y Él?

SALEH: Tú.

MARIO: ¿Yo?

SALEH: Sí, justo ahí en medio.

MARIO: ¿Yo estaba en medio de Dios y tú?

SALEH: Sí, y lo digo seriamente, no puedes estar entre Él y yo.

MARIO: ¿Por qué? ¿No os veáis?

SALEH: No te hagas el gracioso.

MARIO: Y entonces, a ver que lo entienda, ¿yo ya no puedo pasar por ahí?

SALEH: No, puedes pasar cuando quieras, pero no mientras rezo. Y además, hay otra cosa...

MARIO: ¿Otra?

SALEH: Sí, la radio.

MARIO: ¿La radio? ¿La radio también te tapa a Dios?

SALEH: Quiero decir la música, cuando el volumen está alto.

MARIO: ¿No veis cómo sois? Ya le dije yo al de Protección Civil que esto no podía funcionar.

Que con vosotros, por cualquier tontería, se crea un problema. Y que siempre tenéis algo que decir sobre cualquier tema. Es normal que luego la gente no os soporte. Tenéis demasiadas pretensiones. O sea, tú vienes a mi casa, yo te acojo, no digo que no... ¿y encima me vienes con estos humos?

Mario intenta varias veces encender el radiocasete sin conseguirlo. Saleh se lo quita, le arregla algo y se lo devuelve mientras vuelve a sonar "Ricominciamo" de Adriano Pappalardo.

MARIO: En todo caso, si pudiéramos encontrar una manera de que tú puedas rezar y yo escuchar la radio sin molestarnos, lo hablamos.

SALEH: Bueno, la verdad es que sí habría una manera...

MARIO: ¿Ah, sí? ¿Y cuál es?

Saleh le da un par de auriculares. Mario lo mira en un primer momento con fastidio, pero luego se decide a ponérselos, escucha la radio con ellos durante un rato y luego se los quita.

MARIO: Será posible el árabe este.

SALEH: (*Dándole la mano*). Saleh.

MARIO: (*Titubeando*). Mario.

Saleh abandona la escena. Mario observa algo en lo alto de la tienda, intenta cogerlo, pero no llega. Coge un libro de Saleh, lo deja en el suelo y se sube encima de él. Sale vuelve a entrar y se abalanza sobre él.

MARIO: ¡Eh!, ¿qué haces? Quítame las manos de encima. ¡Eh!, pero ¿qué quieres? ¿Te has vuelto loco?

SALEH: *(Se para justo cuando está a punto de pegarle un puñetazo)*. Estás jugando con fuego.

MARIO: Pero, ¿por qué? ¿Qué te he hecho? Ni que hubiera matado a alguien.

SALEH: A lo mejor has hecho algo peor.

MARIO: ¡Claro! Por cómo matáis vosotros a la gente.

SALEH: ¡Repite lo que has dicho! ¡Repite lo que has dicho!

MARIO: Ehhh, ¿pero qué quieres? Si eres tú el que ha dicho que es peor.

SALEH: ¿Sabes lo que significa poner los pies en el libro sagrado del Corán?

MARIO: ¿Era el Corán? Nunca había visto uno.

SALEH: Pues bastaba con haber leído, mira, está escrito con grandes...

Saleh deja el libro sobre la mesa y empieza a buscar algo nerviosamente por todas partes. Mario va hacia la mesa, mira el libro, lo hojea y se da cuenta de que no es el Corán. Mientras tanto, Saleh encuentra un libro grande y verde y lo estrecha entre sus brazos.

Oscuridad.

Luz.

Saleh lee sentado. Mario lo observa. Tras unos instantes, rompe el silencio.

Pausa.

MARIO: ¿Qué hacías antes en la fuente?

SALEH: La ablución, las abluciones menores...

MARIO: *(Imitando sus gestos)*. ¿Y qué significan todos esos mahomas?

SALEH: No ofendas el nombre del Profeta.

MARIO: Es una forma de hablar, Saleh. Oye, con vosotros no se puede ni hacer una broma.

¿Qué he dicho que sea tan ofensivo? Y, ¿por qué te lo tomas todo a mal? Si sigues así no vivirás mucho. ¿Sabes cuál es vuestro problema?

SALEH: ¿Vuestro?... ¿de quién?

MARIO: Vuestro, vuestro... de vosotros, los musulmanes.

SALEH: ¿Y sigues con este “vosotros”? ¿Acaso tiene uno que llevar el peso de mil seiscientos millones de personas sobre sus espaldas?

MARIO: ¿Lo ves? Eso demuestra lo que yo decía. ¿Sabes cuál es vuestro problema?

SALEH: ¿Cuál?

MARIO: Que no os reís nunca, os tomáis todo en serio. Tomaos las cosas más a la ligera ¿Qué puede pasar? Mira que así Mahoma no queda muy bien parado.

SALEH: ¿Ahora qué tiene que ver Muhammad? Dejémoslo fuera por favor.

MARIO: ¿Lo ves? Es nombrarlo y en seguida saltas. Ni siquiera sabes si voy a decir una cosa buena o mala y en seguida saltas. Cálmate. Sois demasiado rígidos. Así dais la idea de que Mahoma es alguien que está siempre enfadado. Dais la idea de que es alguien un poco antipático, la verdad.

SALEH: ¿Podemos hablar de otra cosa?

MARIO: ¡Ya está! Siempre a la defensiva. Como si Mahoma necesitara que lo defendieras. Que sepas que Mahoma se defiende perfectamente solo, no os necesita para nada. Y además, ¿dónde está escrito que a Mahoma no le gusten las bromas? ¿Tú te crees que le seguiría tanta gente si estuviera siempre enfadado? No creo. Lo siguen porque siempre estaba sonriendo, era amable, porque era uno que hacía bromas. ¿Dónde has visto tú que alguien consiga reunir a millones de personas siendo antipático? ¿Jesucristo era antipático? No. ¿Buda era antipático? No. Y lo mismo para Mahoma. Seguro que no era tan susceptible como vosotros. Y luego... Pero vamos a dejarlo estar, va, que es mejor.

SALEH: No, no, habla.

MARIO: No, no, solo nos faltaba empezar otra discusión.

SALEH: No discutimos, venga, di.

MARIO: Me lo estás preguntando tú.

SALEH: Te lo estoy preguntando yo.

Pausa.

MARIO: ¿Por qué lleváis todos barba? Y, además, la lleváis todos igual. Parece que vais todos al mismo barbero.

SALEH: El Profeta llevaba barba.

MARIO: Pues Jesús también llevaba barba, pero no por eso la llevamos todos los cristianos.

Los tiempos cambian, y también cambian las costumbres. Si no fuera así, y viendo que entonces no había camas, ¿tendríamos que seguir durmiendo todos en el suelo? Ya me gustaría ver si Mahoma habría dormido en el suelo si entonces hubiera habido colchones. No creo. Y como entonces no había cucharas, ¿tendríamos que seguir comiendo con las manos? Ahora hay cucharas y comemos todos con cuchara, que además es más higiénico. Y lo mismo con la barba. No tenéis que pareceros por fuera, os diría Mahoma, sino por dentro. Porque por fuera es fácil, es por dentro lo que resulta más difícil. Si la barba os gusta, os diría, llevad barba; si la túnica os gusta, también; pero para cambiar podéis poner os unos buenos pantalones, una falda, una chaqueta. Así os distinguís los unos de los otros en lugar de parecer un rebaño de ovejas...

Brusca reacción de Saleh que hace caer una silla.

Silencio.

Se escucha la grabación de una conversación privada entre Saverio y Chadli.

SAVERIO: ¿Pero qué problema tienes con Saleh?

CHADLI: Me canso de hacer de Saleh, me canso de tener que describir mi religión, de tantas cosas. Tengo que ser muy generoso para hacer de Saleh.

SAVERIO: La religión la describes solo en una pequeña parte...

CHADLI: No, en todo el espectáculo. Me siento acusado durante todo el espectáculo.

Luz.

Mientras Mario come, Saleh está en la cama de espaldas.

SALEH: ¿Podrías parar ya, por favor?

MARIO: ¿De hacer qué?

SALEH: De comer así.

MARIO: ¿Así? Cómo?

SALEH: No estás solo aquí dentro.

MARIO: ¿Quieres decir que no tengo que comer?

SALEH: No delante de mí.

MARIO: Pero si estás de espaldas.

SALEH: Porque me veo obligado a estar así.

MARIO: ¿Acaso te ha prohibido alguien darte la vuelta?

SALEH: Escucha...

MARIO: Bueno, Saleh, si me miras o no me miras es problema tuyo, ¿vale?

SALEH: ¿Así que tengo que quedarme de espaldas?

MARIO: ¿Y yo quedarme sin comer?

SALEH: Mario, me estás provocando.

MARIO: Solo estoy comiendo.

SALEH: No te hagas el listo, sabes que durante el ramadán no puedo comer.

MARIO: Pero yo sí.

SALEH: ¿Pero tienes que hacerlo justo delante de mí?

MARIO: Ah, vale, disculpa, he olvidado que estamos en una suite.

SALEH: Deja ya de hacerte el gracioso.

MARIO: ¿Según tú qué tendría que hacer?

SALEH: (*Airado*). ¡Comer en otro sitio!

MARIO: ¡Eh, eso sí que no, Saleh! Estás exagerando. Haz lo que quieras, solo te pido que no coartes mi libertad. Desde que estás aquí no puedo mover ni un dedo que enseguida estalla una discusión. No se puede vivir así. Uno no puede estar siempre atento a todo lo que hace, a cómo se mueve, a cómo habla, a cómo come. Solo faltaría que me dijeras cómo tengo que dormir. Venga, ¿cómo tengo que dormir? ¿De lado, boca arriba, boca abajo? Si queréis seguir vuestras normas, quedaos en vuestro país, y no vengáis a tocarnos las pelotas a Italia.

SALEH: Ah, ¿sí? ¿Entonces somos nosotros lo que coartamos vuestra libertad? Pero si nosotros aquí no podemos ni cerrar los ojos, no podemos hacer una mueca, no podemos enfadarnos, no podemos escapar, dentro de poco no podremos ni reírnos porque en seguida vienen con eso de que “¿ves qué violentos son? ¿ves lo sucios que son? ¿ves qué ladrones? ¿ves que son del Isis?”.

MARIO: Lo que os pase a vosotros en Italia no me interesa. Ya es mucho si os acogemos. Sois huéspedes, lo entendáis o no sois huéspedes. Al final acabaremos siendo nosotros los que nos tengamos que integrar. Que es lo que está pasando ya. Ehhh, mira, tú estás en mi casa, hasta que se demuestre lo contrario, y en mi casa las normas las dicto yo. No me impongas tus normas en mi casa.

SALEH: La tienda no es tu casa.

MARIO: Sí, pero ¿dónde está la tienda? ¿En África o en Italia? Pues mira, está en Italia, en mi casa. ¿Ves esa casa sin balcón? Aquella, ahí abajo, a la derecha. Esa era mi casa y lo que está en el suelo, el balcón de mi casa. Y aquella casa era de mi abuelo, que se la dejó a mi padre, que me la dejó a mí. Nosotros estamos aquí desde siempre. Nosotros construimos esta nación. Nosotros conocemos hasta los olores de esta tierra. Mira, aquí estaba el jazmín, aquí la genciana... ¿Te dice algo esto? No, porque estos no son los perfumes de tu tierra. ¿Y tú ahora vienes aquí a decirme cuándo tengo que pasar? ¿Cuándo debo hablar? ¿cómo debe estar el volumen de la radio?... Ehhhh, ¿no ves que si estás aquí lo único que tienes que hacer es dar gracias?

SALEH: ¿Tengo que darte las gracias a ti que acabas de llegar de Alemania? Tú ni siquiera estabas aquí cuando yo llegué a Italia.

MARIO: Sí, pero estaba mi padre, mis tíos, estaba la sangre de mi sangre. Desde siempre, la sangre de los Di Lorenzo corre por estas tierras.

SALEH: Y, además, ¿por qué es tu casa?, ¿solo porque llegaste antes? Porque si naciste aquí no es mérito tuyo.

MARIO: Es mérito de mi padre, que es lo mismo. Y de todas formas, vistos todos los problemas que tenéis con nosotros, ¿por qué no te has quedado en otra tienda con otros musulmanes?

Silencio.

MARIO: ¿Me dices por qué? (*Pausa*). Seguro que estás pensando algo. Pero conmigo la cosa no funciona. Antes te denunció. Así veremos qué es eso que tienes en esas bolsas. ¿Qué te crees, que soy un ingenuo?

SALEH: Pues vale, denúnciame (*Hace gesto de salir, pero se para*). Una última cosa: jazmines también hay en Túnez.

Se atenúa la luz. Chadli, irritado, se quita la camiseta de Saleh, como si quisiera liberarse del personaje, y se la lanza a Saverio. Se escucha la grabación de una conversación privada entre Saverio e Chadli.

SAVERIO: Si Chadli sale de Saleh, ¿por qué sale?

CHADLI: Porque está cansado de buscar compasión. ¿Por qué tengo que buscar yo compasión en esta gente? ¿Por qué tienen que entenderme? Soy musulmán y punto. Y esto es así porque soy musulmán. Si os apetece, me expulsáis del país. Saleh se pasa todo el tiempo buscando compasión, justificándose. ¿Por qué cojones me tengo que justificar? ¿Por qué? ¿Por cosas que no he hecho yo? ¿Por qué me tengo que justificar? Y, además, ¿ante quién me tengo que justificar? Tú eres el que se tiene que justificar conmigo. Lo tienes que hacer y no por poco, por tanto, tanto, tantísimo.

SAVERIO: ¿Por todo lo que hizo allí?

CHADLI: No solo por lo que hizo. También porque mi padre tuvo que venirse aquí para ganarse la vida por mí, para poder darme de comer, para garantizarme un futuro.

SAVERIO: Osea, que esto se debe a la explotación que se hace de esos sitios...

CHADLI: Sí, sí, sí, sí, pero seguimos hablando de religión. Queremos hablar de religión, pero... ¿de qué hablamos? Tú eres el que se tiene que justificar conmigo. Porque si fuera por las religiones, no tendríamos ningún problema, pero como se han mezclado otros temas, tenemos problemas. Y no vuelvas con la historia de que la religión ha causado los problemas, no, no, no, no, porque la religión me da paz. Eres tú el que me molesta, eres tú el que me hace preocupar, eres tú el que me pone nervioso.

SAVERIO: ¿Y por qué dices que Saleh busca compasión?

CHADLI: No es compasión, tiene que justificarse.

SAVERIO: ¿Y de qué se justifica?

CHADLI: ¿De qué? De no querer reaccionar con firmeza,

SAVERIO: Pues no parece que le pasen muchas cosas a Mario.

CHADLI: Yo creo que Saleh... Madre mía, volvemos a la historia de porqué quiere él estar en aquella tienda. Chadli no estaría ni dos segundos en esta tienda, ni dos segundos estaría. A la primera palabra o se va o te tira una silla a la cabeza. Una de dos. Y no me digas violencia, violencia, violencia. Tú eres más violento que yo con las palabras. No me toques los cojones. No me toques los cojones. Ya está bien. ¿Qué problema tienes? ¿Que yo me pongo la túnica? Pues a mí me molesta tu corbata de mierda. No lo entiendo. ¿Cuál es el problema? ¿Que hago el ramadán? Yo me siento bien después del ramadán. Tú intoxícate. ¿Qué otro problema hay? ¿Que rezo? Yo rezo, no siempre, pero rezo. ¿Qué soy, una cobaya de laboratorio? Todo este estudiar, esta visión de “omprendámoslos”. No vengáis a tocarme los cojones a mi casa, y yo me calmo. No soy yo el que viene a tocarte los cojones a tu casa. Eres tú el que viene primero a tocármelos a mi casa y luego yo vengo aquí. Y vendré a tocarte los cojones. Así es, vendré a cobrarme con intereses lo que me quitaste. Entérate. Todo lo que me quitaste, vendré a llevármelo. Bien, mal, con la paz, con la cultura, sin cultura, de forma violenta, no violenta, con todos los medios necesarios. Aunque sea como un perro, haciendo de animal de compañía, pero vendré a llevarme lo que es mío. Porque me pertenece.

Chadli se vuelve a poner la camiseta de Saleh y encima se pone la túnica.

Luz.

Mientras Saleh reza, Mario escucha la radio con los auriculares.

MARIO: (*Quitándose los auriculares*). No, ya está bien, no me acostumbro a llevar estas cosas en las orejas...

Saleh termina de rezar.

SALEH: Claro, si no, ¿cómo vas a seguir molestándome...?

MARIO: Pero, ¿quién te quiere molestar, Saleh? Te he dicho que no me acostumbro. Si no me acostumbro, no me acostumbro.

SALEH: ¿A qué?

MARIO: A escuchar música con estas cosas en las orejas. No me acostumbro, no puedo hacer nada.

SALEH: ¿Pero es que te molestan?

MARIO: Me siento obligado.

SALEH: ¿Por qué te sientes obligado?

MARIO: Me siento obligado a estar así, quieto, con la canción en los oídos. ¿Por qué? ¿No puedo sentirme obligado? Mira este tío, ahora ni siquiera puedo ni sentirme obligado.

SALEH: ¿Qué diferencia hay entre llevarlos o no llevarlos?

MARIO: Todo. Con los auriculares no oigo nada, me siento aislado de todo, como cuando estoy dentro de un tubo. Me falta el aire. Es como si me estuvieran haciendo una resonancia magnética.

SALEH: ¿No crees que estás exagerando?

MARIO: No, no exagero para nada. Me entra claustrofobia si llevo estas cosas en las orejas, ¿vale? Necesito escuchar lo que sucede a mi alrededor: el viento, el ruido de la lluvia, el ruido de la nieve...

SALEH: Sí, el ruido de la nieve...

MARIO: Pues sí, el ruido de la nieve. ¿Por qué no tendría que escuchar el ruido de la nieve? ¿Ves cuál es la diferencia entre tú y yo? Yo siempre he escuchado el ruido de la nieve. A mi mujer, por la noche, la despertaba: "Filo, está nevando, vamos a verlo". Y subíamos a la terraza...

Lleva la silla a la entrada de la tienda e invita a Saleh a sentarse. Tras dudar brevemente, Saleh va y se sienta con él.

MARIO: ... nos sentábamos en las hamacas y la mirábamos mientras caía: fop, fop, fop. Y luego nos comíamos la nieve en un vaso. ¿Tú has comido nieve en un vaso alguna vez? ¿La nieve con vino cocido? ¿Dónde ibas a ver tú la nieve en el desierto? Nada de caviar y champán. Suerte que los ricos no lo saben, si no, no dejarían que llegara a tierra.

SALEH: ¿Y ahora tu mujer dónde está?

MARIO: Ya no está con nosotros. (*Le entran ganas de llorar, se contiene*). Quizás sea mejor así. Al menos no ha visto todo este destrozo. Pero bueno, espera a este invierno y ya verás tú si la oigo o no la oigo. Y además, Saleh, lo que yo oiga es cosa mía, como la sirena del 112, que es el sonido que se me ha quedado grabado para siempre.

SALEH: ¿Por qué?

MARIO: Por qué, por qué, por qué... siempre preguntas por qué, como los niños. Porque fue el último viaje que hicimos Filomena y yo. Los enfermeros no me querían llevar en la ambulancia, pero ella dijo: "Sin Mario no subo a la ambulancia". Porque ella veía venir que era el último viaje. "Nos hicimos novios viajando", me dijo, "y quiero morir viajando contigo". Le pedí que se casara conmigo al volver un domingo de la playa. Cantamos todo el rato "Ricominciamo".

Anima a Saleh a cantar con él.

MARIO: “Oye, Mario”, me preguntó Filomena en la ambulancia, “¿crees que termina todo aquí o que nos volvemos a ver?”. Tú, Saleh, ¿qué le habrías contestado?

SALEH: Que nos volveríamos a ver.

MARIO: (*Lo mira sorprendido*). Eso respondí yo, aunque en ese momento... Pero al menos ella se fue convencida de que nos volveríamos a ver. Es ella la que me despierta ahora por la noche: “Mariù, Mariù, está nevando”. Subo a la terraza, me siento en la hamaca y miro caer la nieve: fop, fop, fop. Después miro el cielo, cierro los ojos y Filomena me pellizca las mejillas, la boca, la nariz. Ahora, Saleh, ¿has entendido el porqué?

SALEH: Sí, ahora he entendido el porqué.

MARIO: Pero bueno, ¿por qué te estoy contando estas cosas? No se las he contado nunca a nadie. (*Se levanta*). Y además, Saleh, yo no puedo estar parado mientras oigo una canción, necesito moverme, mirar fuera, arreglar los trapos, preparar el café. No, te los puedes quedar, no son para mí estas cosas.

Deja caer los auriculares sobre la mesa y luego va a beber.

SALEH: ¿Mario?

MARIO: ¿Qué?

SALEH: Yo he visto nieve en el desierto.

MARIO: ¿Que has visto la nieve en el desierto? ¿Pero qué dices? Habrá sido un espejismo.

SALEH: Sí, parecía un espejismo, porque duró poquísimo y se derritió en seguida.

MARIO: No me lo creo.

SALEH: ¿Que se derritió?

MARIO: No, que hayas visto la nieve en el desierto.

SALEH: Porque no cuadra con la imagen que te has hecho del desierto, igual que hay otras muchas cosas que no coinciden con la idea que te has hecho de los musulmanes.

MARIO: Lo del desierto no lo sabía.

SALEH: ¿Y lo de los musulmanes?

Mario lo mira, luego se acerca a Saleh frente a la tienda y se sienta. Se escucha el canto de las cigarras. Mario intenta coger el Corán que Saleh tiene entre las manos, pero este no se lo permite.

SALEH: No.

MARIO: ¿Cómo que no?

SALEH: He dicho que no.

MARIO: Venga, que no te lo robo.

SALEH: Hay unas reglas.

MARIO: ¿Qué reglas?

SALEH: Tienes que estar limpio.

MARIO: Que no tengo las manos sucias, están limpias.

SALEH: No, limpio en el sentido islámico.

MARIO: ¿Cómo?

SALEH: Que tienes que ducharte de la cabeza a los pies.

MARIO: Pero si solo lo voy a tocar con las manos ¿por qué tengo que lavarme de la cabeza a los pies?

SALEH: Si no, no estás limpio.

MARIO: ¿Qué quieres decir? ¿que estoy sucio?

SALEH: No, pero puede ser que no estés limpio interiormente.

MARIO: Y ¿solo con lavarme las manos ya estaré limpio interiormente? Yo me lavo siempre por fuera, no por dentro. Va, déjame ver.

SALEH: No.

MARIO: ¿Quieres decir que soy una persona sucia?

SALEH: Quiero decir que no eres musulmán.

MARIO: Pero si tú quisieras tocar la Biblia, yo te dejaría. ¿Por qué no puedo tocar el Corán?

SALEH: Mario, nosotros, los musulmanes, antes de tocar el Corán nos lavamos las manos.

Antes de orar realizamos la ablución, nos lavamos todo el cuerpo, nos purificamos... Y además, la preparación tiene un significado espiritual. Estás todo el día estresado, lleno de preocupaciones, nervioso. Solo el ruido del agua ya te relaja. Después te pones el agua fría en las distintas partes del cuerpo y es como apagar el fuego, las preocupaciones. ¿Sabes lo que dice el muecín? ¿el que sube a la torre? “Venid, venid a meditar y dejad a un lado todo lo material”. En cualquier mezquita, en el centro, siempre hay una fuente. Tú llegas, te lavas con agua fría y es como tirar algo frío sobre algo caliente. Así apagas el fuego, el nerviosismo, las preocupaciones. Y luego empiezas a rezar hacia La Meca. Los gestos también son importantes, tanto para la salud física como psíquica. Es todo un ritual que te ayuda a encontrar la paz contigo mismo.

Oscuridad.

Luz.

Mario y Saleh escuchan la radio, que transmite la noticia de un atentado terrorista al grito de Allah Akbar.

Silencio.

SALEH: ¿Por qué me miras así?

Silencio.

SALEH: ¿Pasa algo?

MARIO: ¡Habéis sido vosotros!

Pausa.

SALEH: ¿Nosotros? ¿Sabes cuándo se dividió el mundo entre vosotros y nosotros? Tras el atentado a las Torres Gemelas. En ese momento empezó todo. Desde ese momento el mundo se dividió entre vosotros y nosotros. Estoy seguro de que recuerdas dónde estabas cuando se produjo el ataque a las Torres Gemelas.

MARIO: Sí, me acuerdo.

SALEH: Yo también. Es increíble. De tantas otras cosas no nos acordamos. En cambio esa fue una cosa tan... Además, el terrorista no puede saber si ahí hay un cristiano, un musulmán... Aquella fue una cosa tan...

MARIO: Grande.

SALEH: Sí, tan grande que todos nos acordamos de dónde estábamos en ese momento, con quién estábamos, lo que hacíamos.

MARIO: ¿Y qué quieres decir con eso?

SALEH: Que me acuerdo exactamente de dónde estaba. Tenía nueve años. Estaba en casa de mis abuelos adoptivos. Dos viejecitos que vivían en el primer piso de nuestro edificio. Para nosotros era como si fueran nuestros abuelos de verdad. Mis padres siempre estaban fuera

por trabajo y yo estaba casi siempre en su casa. La tarde del atentado yo estaba en el colegio. Había mucho nerviosismo, pero nadie nos dijo nada, quizás porque no sabían cómo decírselo a unos niños. Al volver a casa, mi abuela ya me miró raro. Estábamos todos sentados en la mesa. Aquel día el telediario habló solo del atentado. Lo que más me impresionó fue ver a la gente tirarse de los rascacielos. Cuando terminó, mi abuela se giró, me miró como si fuera otra persona y me dijo: “Habéis sido vosotros”, igual que lo has dicho tú ahora.

Ahora es Chadli el que se dirige directamente a los espectadores.

CHADLI: También fuisteis vosotros, por cada bomba. ¿Conocéis Bagdad? Es nuestro orgullo, preciosa. ¿Damasco? ¿La conocéis o no? La cuna de la civilización. Ahora son los escombros de la civilización. También habéis sido vosotros.

Ahora es Saleh el que vuelve a hablar con Mario.

SALEH: Yo me habría tirado por el balcón. Ese día el mundo se dividió en nosotros y vosotros, en nosotros y los demás, nosotros, los musulmanes y el resto del mundo. Ese día el mundo se dividió entre tú, Saverio y yo.

Chadli se quita la camiseta del personaje, Saverio lo imita.

CHADLI: (*Irónico*). Si un minuto antes éramos el País de *Las mil y una noches* y de las alfombras voladoras, de repente nos convertimos en terroristas. Las alfombras voladoras se transformaron en misiles y destruyeron la reputación de todos los musulmanes, incluida la de Chadli.

SAVERIO: Chadli, ¿por qué esta ironía? No lo entiendo...

CHADLI: Porque quiero ironizar sobre nuestra desgracia, ¿vale? Quiero ironizar sobre nuestras alfombras voladoras que se transforman en misiles. Sobre lo que yo era y en lo que me habéis transformado: una caricatura, me he convertido en una caricatura. Así ellos se enteran, si tienen un mínimo de sensibilidad, se enteran.

Luz tenue. Se oye la grabación de una conversación privada entre Saverio y Chadli.

SAVERIO: Y eso que decías... déjame hacer...

CHADLI: Sí, déjame hacer mi trabajo, o sea, pero mi trabajo... no quiero decir que no tengo que aprender nada de ti, sino que aquí estoy representando a mi gente. Y al representar a mi gente... Sí, te escucho, todo lo que quieras, pero sé perfectamente lo que quiere mi gente. Mi gente quiere que no les toques los... o sea que podemos ironizar sobre nuestra desgracia... (*está a punto de llorar pero poco a poco se controla*) sobre aquellas luces verdes. ¿Tú dónde estabas en 1990? ¡Cámbiate! Ahora somos otra cosa, de eso estamos hablando. Hace cinco líneas que quiero tener la libertad de expresar cómo me siento. Quiero ironizar sobre lo que era y sobre aquello en lo que me has convertido, como un dibujo de mí mismo... una caricatura, me he convertido en una caricatura. Ya no soy el mismo de antes: la cultura, la civilización, lo exótico. Me he convertido en una caricatura: los niños con el Kalashnikov, las bombas por todas partes, el verde... ¿Te acuerdas de Emilio Fede? Me acuerdo perfectamente de Emilio Fede cuando tenía dos años.

SAVERIO: ¿El verde de los misiles?

CHADLI: Sí, de los misiles, de los bombardeos sobre la gente. Esa ha sido mi infancia. Y quiero divertirme. Quiero ironizar sobre ello, porque solo así puedo aceptarlo.

SAVERIO: ¿Y Saleh?

CHADLI: ¿Saleh? Saleh se puede ir a tomar por culo. Si no representa a mi comunidad, se puede ir a tomar por culo, Saleh, ¿te queda claro?

SAVERIO: Pero yo creo que la representa diciendo...

CHADLI: Pero no la representa con dignidad. ¿cómo la representa? Solo habla de sus muertos ¿Y los míos? Yo quiero representarlos así a mis muertos.

SAVERIO: Pero él cree que no tiene que hacer autoironía.

CHADLI: Pues no, se equivoca, yo quiero hacer autoironía porque así se enteran, así ellos se enteran de lo que quiere decir una caricatura, tienen que oírlo, sí, sí, sí, tienen que oírlo.

¿Cuál es el problema? Las alfombras voladoras ahora son misiles. Ahora me estoy volviendo loco, así que vamos a dejarlo aquí, me tomo una pausa e luego seguimos hablando.

SAVERIO: No, no, puedes hablar, yo te escucho... con interés.

CHADLI: Nooo, yo te aprecio, Saverio...

SAVERIO: Ya lo sé, lo sé.

CHADLI: No tengo ningún problema en hacer cualquier cosa. Pero estas cinco líneas son la transformación de un pueblo cuya imagen... no, las cosas bonitas, sí, de pequeño... yo soy aquel niño que ha visto estas cosas, estas cosas que se transformaban. De alfombra voladora se convirtió en misil y destruyó todo. Y luego dejo de reír, sí, dejaré de reír, pero sobre esta transformación quiero sonreír ¿por qué no? Es una sonrisa amarga, una sonrisa de quien... no tiene soluciones. No tiene soluciones. Y no tengo que buscar yo las soluciones. Te estoy contando lo que hay. ¿No te da risa lo de que una alfombra voladora se convierta en un misil? Pues a mí tampoco me da risa. Pero me río para que tú te sientas mal. Como tú haces que yo me sienta mal cuando me obligas a ver las imágenes... No tú Saverio, tu mundo, me haces sentir mal cuando me pones cada 11 de septiembre las imágenes de ese que con la camiseta blanca pide "socorro, socorro, socorro, socorro" y luego se tira del edificio, y yo me siento mal, me siento fatal. Quiero sentirme mal... quiero que tú te sientas mal... por lo que... niños sin piernas, sin brazos...

Aumenta la luz en escena y un poco la de la platea. Saverio y Chadli hablan entre ellos en tiempo real.

SAVERIO: Chadli, ¿pero por qué piensas que esta ironía hará sentirse mal a quien te ve?

CHADLI: Es evidente que les hace sentir mal. Estoy seguro de que les hace sentir mal.

SAVERIO: Lo digo porque yo se lo preguntaría, si se sienten mal, si se sintieron mal...

CHADLI: Si no se sienten mal querrá decir que no tienen la sensibilidad para sentirse mal. Y por lo tanto es inútil seguir hablando de ello. Si no son sensibles, ¿qué quieres que haga? *(Extiende los brazos)*. O armas o cultura.

Disminuye la luz en el escenario y se apaga en la platea. Continúa la grabación de la conversación privada entre Saverio e Chadli.

CHADLI: Entonces armas o cultura. ¿Es eso? O armas o cultura. Y la cultura en este caso, en la máxima expresión de fuerza, me dice que sonría. No me dice que me quede ahí, quieto diciendo esto. No, no, yo quiero sonreír, quiero reírme de esta transformación. Y es mi gente la que está representada. Quiero reír. No pasa nada si me río. Porque a mí me hacer reír, a ti te tiene que hacer sentir mal. Si no te hace daño, reflexiona. Nos hemos convertido en terroristas todos, ¿qué hay de malo en reír? En decir que del... cómo se dice... del desierto... del árabe con el turbante... con los camellos... me he convertido en terrorista. No hay nada de malo, me he convertido en terrorista. Habéis sido vosotros. Es ese "habéis sido vosotros" lo que hace todo difícil. Pero has sido tú también. Sí, puede pasar, me ha pasado a mí, nací en el lado equivocado. Si tú hubieras nacido en mi lado, te habría pasado lo mismo. Tienes

suerte de que no te pasara. Naciste en el otro lado. La cuestión es además un problema de padres. Tu padre te dejó la casa, por desgracia pasó lo del terremoto, pero mi padre me dejó este terremoto. Cada uno es hijo de su padre. Nos convertimos todos, de *Las mil y una noches* en terroristas, ¿qué hay de malo? Nada. Es lo que dice la televisión. No puedo hacer nada. Me rindo. Pero me rindo de pie. Acepto. Pero te presento la cuenta. Yo lo acepto, pero te doy la cuenta. Esto, esto y esto. Yo no soy el siciliano que porque tiene la mafia dice que Sicilia es una mierda, o el calabrés que porque tiene a la 'Ndrangheta dice que Calabria es una mierda. No, no. Yo no puedo ser así, porque se habla de mi Dios, de mi Profeta, de mis libros, de mi gente, de mi sangre y de mi tierra. Y no puedo decir que es una mierda. Tengo que estar orgulloso hasta de las gilipolleces. Digo que son gilipolleces, pero estoy orgulloso de lo que soy. Solo que el trabajo va a tocar algunos problemas de los que no hay escapatoria, no hay posibilidad de hacerse el loco al cien por cien. Siempre hay un porcentaje, aunque sea mínimo, de ponerse en el lugar del otro. Así, yo te digo que hay momentos en los que es posible que yo lea una cosa de una manera que tú no podrás entender nunca. Porque tú no eres yo, tú no eres mi gente, tú estás en el otro lado, Saverio. Tú estás en el otro lado, tú eres el mundo occidental.

SAVERIO: Es verdad.

CHADLI: Yo soy musulmán. Yo soy todo eso. Y yo sé lo que querría ese mundo. Pero te lo repito, en este caso en particular, entregándoles esa realidad, yo creo que si alguno tiene un mínimo de sensibilidad, se hace preguntas. Por ejemplo: coño, que es verdad, que estos están convencidos de que nosotros pensamos que son todos terroristas, cuidado, a lo mejor tendríamos que comprender quiénes son, o comprender quiénes somos.

OSCURIDAD

Traducción de María Antonia Blat Mir